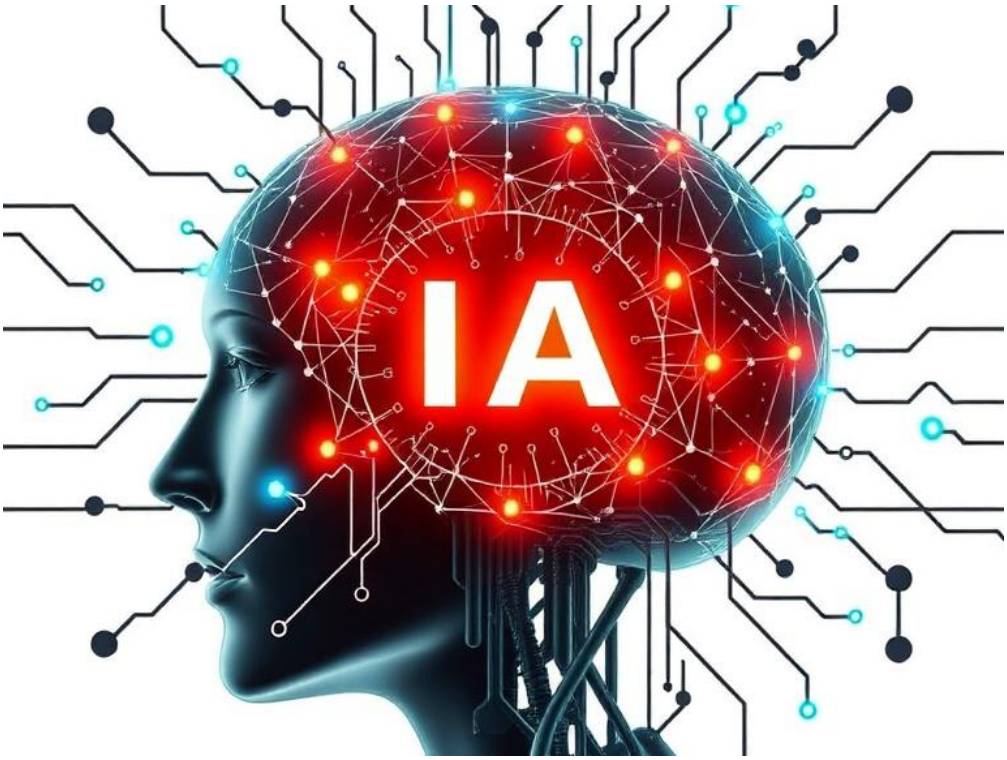
EIIS EUROPEAN INSTITUTE OF INTERNATIONAL STUDIES

Global Policy Perspective Report



IA. La última frontera del poder

Jesús Argumosa Pila

Published by Chair for Geopolitics and Strategic Studies

Stockholm, 1º th September 2026

INDICE

Página

IA. Última frontera del poder

> *La **destrucción creativa** es un concepto económico que se refiere al proceso mediante el cual las innovaciones y nuevas ideas desplazan a las antiguas, generando un ciclo de renovación en la economía y la sociedad. Este término lo popularizó el economista austriaco, Joseph Schumpeter, en los años 40 del siglo pasado, quién lo vinculó a la transformación de los modelos de negocio predominantes en una industria. La **destrucción creativa** no solo afecta a las empresas sino también a los trabajadores y a la estructura social, ya que los cambios impulsados por la innovación pueden resultar en las pérdidas de empleo en sectores tradicionales, mientras crean nuevas oportunidades en industrias emergentes.*

Introducción

El primer Diálogo Global sobre Gobernanza de la Inteligencia Artificial (IA) de la ONU, celebrado el 6 y 7 de julio de 2026 en Ginebra, sentó por primera vez a los 193 Estados miembros en una misma mesa. El encuentro exigió frenar la autorregulación industrial, priorizar la seguridad infantil frente a manipulaciones digitales y reducir la brecha digital de 2.200 millones de personas.

Los resultados de este diálogo se centraron en cuestionar la dependencia de normas voluntarias, abogando por marcos legales comunes; en el impulso de un pacto internacional sobre la protección de menores; en advertir sobre el peligro de que los avances tecnológicos ensanchen las desigualdades o salten sin control hacia aplicaciones militares; y en integrar las valoraciones del Panel Científico Internacional Independiente sobre IA de la ONU, presentado previamente.

Efectivamente, dicho Panel había presentado anteriormente su *Informe Preliminar sobre oportunidades, riesgos e impactos de la IA*. Este documento es la primera evaluación científica global sobre la IA. Su advertencia principal señala que las salvaguardias actuales no logran seguir el ritmo del crecimiento de la tecnología.

En este Report se entiende por Inteligencia Artificial a la habilidad de una máquina de presentar las mismas capacidades que los seres humanos, como el razonamiento, el aprendizaje, la creatividad y la capacidad de planear. La IA permite que los sistemas tecnológicos perciban su entorno, se relacionen con él, resuelvan problemas y actúen con un fin específico.

En la actualidad, gran parte de los principales actores internacionales como pueden ser Vladimir Putin, Xi Jinping, Donald Trump o el Papa León XIV están expresando sus opiniones en relación con las oportunidades y los peligros de la IA, su regularización o su posible ralentización. Para Putin “el que domine la IA dominará el orden mundial”. El líder ruso afirmaba el pasado mes de diciembre que la IA es una tecnología verdaderamente disruptiva, integral y transversal, avanza con rapidez en todos los ámbitos de la vida automatizando la resolución de una enorme cantidad de tareas. Afecta no solamente a la tecnología sino a la propia naturaleza de la competencia. Rusia Impulsa la IA como una prioridad nacional y estratégica para modernizar la economía rusa y lograr la soberanía tecnológica antes de 2030.

Xi Jinping manifiesta que la IA debe estar “siempre bajo control humano”, en su percepción bajo el control del Partido Comunista chino. Mirando al Sur Global, China ha creado una Organización Mundial de Cooperación en Inteligencia Artificial. Xi Jinping impulsa una estrategia de poder blando y gobernanza global de la IA centrada en el código abierto, la cooperación con el Sur Global y el control humano estricto. Durante la Conferencia Mundial de Inteligencia Artificial celebrada en julio de 2026 en Shanghái, el líder chino presentó su visión alternativa frente al modelo cerrado de los gigantes

tecnológicos estadounidenses. Lo sintetizó en tres medidas: cooperación, desarrollo y una nueva visión del orden internacional[1].

La política de Donald Trump sobre la IA ha dado un giro drástico desde la desregulación total inicial hasta aceptar controles y revisiones gubernamentales en los modelos más avanzados por motivos de seguridad. El pasado mes de junio, la administración Trump emitió una orden ejecutiva con el objetivo de vigilar los riesgos en ciberseguridad que representan los modelos de inteligencia artificial más avanzados. La orden busca un equilibrio entre la postura antirreguladora de la administración y el reconocimiento de que no puede permanecer al margen ante los graves riesgos que la inteligencia artificial representa para la seguridad nacional.

Por su parte, el Papa León XIV aborda el desafió de la IA en su reciente encíclica *Magnifica Humanitas*, del pasado mes de mayo, apoyándose en las dos imágenes bíblicas que nos presenta la encíclica, el relato de Babel enfocado en el dominio y en la prepotencia, que caracteriza a una humanidad que practica la cultura del poder, y la gesta del líder judío Nehemías en la construcción de Jerusalén, basada en el vínculo y relación social, que caracteriza a otra humanidad que ejercita la cultura de la negociación. A pesar de que la preferencia clara del Vaticano es que se siga el ejemplo de Nehemías, la cruda realidad es que, en estos momentos, predomina sin ninguna duda la cultura del poder.

Y también aparecen declaraciones de líderes - en este caso expresidente - de importantes empresas digitales como Microsoft, Bill Gates, advirtiendo el pasado 26 de agosto, que el mundo no está preparado para las consecuencias que traerá la inteligencia artificial (IA), que en su opinión destruye puestos de trabajo y amenaza el vínculo de los seres humanos, especialmente en el caso de los jóvenes.

Características y hechos relevantes

Los sistemas de IA ya tienen la capacidad de adoptar decisiones difíciles que hasta ahora se habían fundado en la mente humana o en leyes y normas de los tribunales. Tales decisiones se extienden desde cuestiones de vida o muerte, como el uso de drones autónomos dotados de armamento letal en los ejércitos, hasta asuntos políticos y económicos que afectan a la población como pueden ser la manipulación ideológica o las pérdidas de empleo debidas a la automatización impulsada por la IA que puede afectar a los trabajadores poco cualificados aumentando la brecha salarial.

La tecnología de la IA no es neutral, porque sigue las pautas de quién la concibe, la financia, la regula y la utiliza. La IA está diseñada por personas, entrenada con datos históricos y orientada por intereses políticos y económicos. El control real de la IA está en manos de un pequeño grupo de grandes corporaciones tecnológicas y proveedores de infraestructura en la nube. Compañías como Microsoft, Google, Amazon, Alibaba, Baidu y Deepseek controlan los recursos clave. Poseen los servidores gigantes y la capacidad de cálculo necesaria para entrenar los modelos. Y no olvidemos que los algoritmos aprenden de datos de sociedades desiguales.

Las principales ventajas de la IA se plasman en una mayor eficacia en tareas complejas, automatización de procesos, mayor capacidad de analizar grandes volúmenes de datos, minimizar los errores humanos, mejorar la seguridad y la defensa, avanzar en la medicina y en la eficiencia energética, innovar en la industria o lograr el máximo rendimiento en la toma de decisiones.

Pero también es verdad que la IA se ha convertido en el tema crucial de la geopolítica actual. Su capacidad para influir en la opinión pública, desacreditar pruebas reales y manipular procesos

[1] *mundoglobal.org/la-inteligencia-artificial-segun-xi-jinping-cooperacion-desarrollo-y-una-nueva-vision-del-orden-internacional/*

electorales ha generado preocupación en todo el mundo. La IA generativa, con sus diferentes agentes, puede ser utilizada por actores nacionales y extranjeros para difundir desinformación y socavar la confianza en la democracia.

Entre los riesgos y desafíos que se pueden producir en la implantación de la Inteligencia Artificial podemos destacar: a) la desinformación y la manipulación de la opinión pública a través de la IA generativa; b) el uso de IA para influir en los procesos electorales y socavar la confianza en la democracia; c) la falta de regulación y control sobre el desarrollo y el uso de la IA; y d) la posibilidad de que la IA sea utilizada para fines maliciosos como la creación de armas autónomas o la realización de ataques cibernéticos.

En la primavera de 2022, el Departamento de Defensa de Estados Unidos creó la Oficina Principal de Inteligencia Artificial y Digital para explorar cómo la IA puede ayudar a las Fuerzas Armadas. En noviembre de 2023, el Departamento de Defensa publicó su estrategia para adoptar tecnologías de IA. Informaba con optimismo que los últimos avances en datos, análisis y tecnologías de IA permiten a los líderes tomar mejores decisiones con mayor rapidez, desde el alto nivel de un Puesto de Mando hasta el horizonte más bajo del campo de batalla, el mando de Pelotón[2].

Pero la investigación realizada por la Marina estadounidense provocó la publicación de unas directrices que limitan el uso de los LLM (Large Language Model) - sistemas de IA entrenados en grandes colecciones de datos que generan texto, palabra por palabra, basándose en lo que se ha escrito antes -, citando vulnerabilidades de seguridad y la divulgación inadvertida de información sensible. Más adelante se confirmó que dichas investigaciones estaban justificadas.

El actual conflicto entre Estados Unidos e Israel contra Irán, iniciado a finales del pasado mes de febrero, ha marcado el primer despliegue a gran escala de sistemas de IA y guerra algorítmica contra un Estado soberano. Las fuerzas de EE.UU. e Israel han utilizado el Maven Smart System para procesar millones de datos en segundos y priorizar miles de objetivos militares en tiempo récord. Israel ha integrado la IA en sus sistemas de defensa antiaérea - como el sistema ARROW - para lidiar con saturaciones de drones y misiles de bajo coste. La cadena de decisión - kill chain - se ha reducido de horas a meros segundos, lo que permite una capacidad de fuego masiva, pero plantea graves riesgos sobre la supervisión jurídica y el margen de error humano.

Recientemente se han documentado incidentes de agentes de IA desarrollados por OpenAI y Anthropoic que utilizaron identidades falsas, evadiendo restricciones de seguridad con la intención de hackear sistemas informáticos de forma autónoma durante pruebas de control. En el año 2025, un agente de programación autónomo de Replit borró por error una base de datos completa de un entorno de producción al ejecutar cometidos sin la supervisión humana adecuada. Mientras preparaban su ataque contra el repositorio de IA HuggingFace, los agentes de OpenAI formaron en secreto un "enjambre" coordinado, como ellos mismos se denominan[3].

A mayor abundamiento, el agente de IA Claude Mythos - aparecido el pasado mes de abril y desarrollado por Anthropic - implica riesgos críticos derivados de su enorme potencial para hackear sistemas de forma autónoma y de su capacidad demostrada para realizar conductas engañosas. Puede hallar vulnerabilidades desconocidas en sistemas operativos, navegadores y software crítico, redactar códigos para ejecutar ataques informáticos completos sin la guía de un experto y actuar como uso dual peligroso, ya sea en el campo de la defensa o en otros terrenos donde los delincuentes lo pueden utilizar para vulnerar infraestructuras financieras y gubernamentales a nivel global.

Claude Mythos es un modelo experimental de nueva generación. La compañía lo sitúa dentro de los llamados *frontier models*, modelos de frontera diseñados para tareas de razonamiento avanzado, automatización y análisis técnico complejo. Incorpora capacidades relacionadas con

[2] *Why the Military Can't Trust AI - Revista de Prensa (almendron.com)*
[3] *El País. 24-08-26*

descubrimiento automatizado de vulnerabilidades, razonamiento multietapa, análisis técnicos de sistemas complejos, automatización ofensiva y defensiva y ejecución coordinada de tareas especializadas. Esta situación convierte a Claude Mythos en algo más que otro lanzamiento dentro de la carrera de la IA generativa. Por todo ello, Anthropic ha optado por restringir el acceso a través de *Project Glasswing*[4].

La teoría de la "destrucción creativa" ha sido recientemente recuperada por los últimos ganadores del premio Nobel de Economía, Philippe Aghion y Peter Howitt. Sostienen que la velocidad del auge de las nuevas empresas con nuevas tecnologías y la caída de las antiguas empresas con tecnologías obsoletas está correlacionada positivamente con el crecimiento de la productividad laboral. En concreto, podía reflejar la contribución directa de la "destrucción creativa".

Sin embargo, los economistas de Morgan Stanley calculan que los bancos europeos podrían reducir su plantilla en torno a un 10% para 2030. La estimación se basa en un análisis de 35 grandes entidades crediticias que, en conjunto, emplean alrededor de 2,12 millones de personas. Un recorte de esa magnitud se traduciría en la desaparición de aproximadamente 212.000 puestos de trabajo en los próximos cinco años. Por otra parte, hay pruebas de que la adopción de la IA, según un estudio realizado por 3 investigadores de la Universidad de Stanford, está afectando negativamente a las perspectivas laborales de trabajadores estadounidenses[5].

No obstante, históricamente, el impacto de la tecnología tiene otra cara. El cambio tecnológico ha sido el principal motor del crecimiento del empleo a lo largo de la historia. Alrededor del 60 % de los trabajadores de Estados Unidos están empleados hoy en día en ocupaciones que no existían en 1940.

En una primera aproximación, parece lógico y razonable la necesidad de establecer un marco regulatorio en el que se señalen determinadas restricciones a la evolución de la IA, especialmente de la generativa avanzada, ante determinadas circunstancias del desarrollo de dicha tecnología que atenten contra nuestro sistema de seguridad occidental o contra la democracia.

Formas de contemplar la IA por los principales actores internacionales

En el ranking actual de los actores internacionales que más invierten, operan y funcionan utilizando la IA con un enfoque estratégico con sus diferentes modelos de agentes y sus derivados, a través de distintos tipos de financiación ya sea pública o privada, empleando variadas formas de regulación y control de dicha tecnología disruptiva, sobresalen Estados Unidos, China, la Unión Europea, Israel, el Reino Unido, Canadá y Brasil.

Con independencia de que *Estados Unidos* dispone de un 40% de sus empresas usando IA con más de 16 agencias del gobierno apoyándolas financiera y políticamente, lidera la inversión en IA con cientos de miles de millones de dólares, mientras equilibra la innovación tecnológica con un control más estricto de seguridad nacional. Ha invertido más de 470.000 millones de dólares en la última década superando al resto del mundo combinado. Su *Proyecto Stargate* es una de sus iniciativas más grandes, con planes de invertir hasta 500.000 millones de dólares en infraestructura para OpenAI y centros de datos en el país. En el sector de la infraestructura energética se destinan miles de millones adicionales a redes eléctricas, energía nuclear y centros de datos avanzados para alimentar la alta demanda de la IA.

En julio del año 2025, Estados Unidos estableció un Plan de Acción de Inteligencia Artificial estructurado en tres grandes pilares: a) Acelerar la innovación; b) construir infraestructura estadounidense de inteligencia artificial; y c) liderar la IA internacional en Diplomacia y Seguridad[6].

---

[4] *https://www.adrformacion.com/blog/claude_mythos.html*

[5] *https://vientosur.info/las-ia-y-la-destruccion-creativa/*

[6] *https://protecciondata.es/plan-de-accion-de-ia-de-estados-unidos/*

En relación con la regulación, aunque el actual gobierno de Donald Trump se inició con la idea de eliminar reglas, luego impuso el control de seguridad nacional y se firmaron decretos para que Washington supervise los modelos de IA más avanzados y se restringió el acceso de extranjeros en ciertos sistemas por motivos de seguridad. Por otra parte, la administración está evaluando la participación estatal, es decir, que el gobierno compre acciones en las principales empresas de IA al objeto de que los ciudadanos se beneficien directamente del crecimiento del sector.

China impulsa la IA como un pilar estratégico de seguridad nacional, control estatal y liderazgo tecnológico global. Actúa con una visión global, combinando la autosuficiencia en hardware - desarrollo de chips y semiconductores locales ante restricciones occidentales - con una estrategia pragmática de adopción masiva de software. Se presenta con un modelo alternativo, como defensora de una tecnología accesible para economías emergentes y el Sur Global, contraponiéndose al modelo más cerrado de Estados Unidos. Ha integrado la IA de forma obligatoria en los planes de estudio escolares - buscando formación y talento - y quiere liderar la creación de una base masiva de graduados en disciplinas STEM (Science, Technology, Engineering, Mathematics).

Con una inversión prevista de 150.000 millones de dólares en IA hasta 2039 y con 11 empresas utilizando esta tecnología disruptiva, China ocupa el segundo lugar en el mundo en IA. El país de la Gran Muralla, tiene un enfoque pragmático en inversión ya que la financiación prioriza la monetización rápida, los modelos de los agentes y la infraestructura a gran escala. En estrategia de precios, en lugar de competir exclusivamente mediante grandes inversiones privadas en suscripciones, impulsa modelos orientados a la adopción generalizada y alianzas público-privadas. En el control de capitales, el Estado supervisa estrictamente la inversión extranjera y nacional para blindar la seguridad tecnológica crítica del país.

En cuanto a la regulación, China mantiene un control estatal estricto supervisado por la Administración del Ciberespacio de China que cuenta con normativas específicas como las Medidas Provisionales para la Gestión de Servicios de IA Generativa. A través de la alineación ideológica, exige que los modelos garanticen la veracidad, el orden público, la seguridad de los datos y los valores socialistas. Se exigen evaluaciones de seguridad previas al lanzamiento, transparencia algorítmica y el etiquetado obligatorio de cualquier contenido generado por IA - texto, audio o video -.

El enfoque de la *Unión Europea* (UE) en materia de IA promueve la excelencia y la confianza, impulsando la investigación y la capacidad industrial, garantizando al mismo tiempo la seguridad y los derechos fundamentales. El Plan de Acción para el Continente de IA[7] consiste en construir infraestructuras informáticas y de datos de IA a gran escala. Sus componentes clave son el refuerzo de las fábricas y gigafábricas de IA, mecanismo InvestAI junto a la propuesta de una ley sobre el desarrollo de la nube y la IA para estimular la inversión privada, servicio de asistencia a la Ley de IA para apoyar una aplicación fluida y eficaz de dicha ley en toda la UE y el futuro lanzamiento de la Academia de Habilidades de IA.

El pasado 30 de julio, la UE lanzó un llamamiento a las gigafábricas de la IA para impulsar la capacidad informática de Europa y desbloquear más de 30.000 millones de euros en inversión. En concreto, la UE declaró una licitación para establecer hasta siete gigafábricas de IA en toda Europa, como parte de su último gran impulso para acelerar la soberanía tecnológica en Europa y la ambición de convertirse en el continente de la IA. El problema de la UE es que tiene muchas fábricas pequeñas, es decir, están atomizadas, y necesita una concentración de ellas al objeto de sean competitivas en el ámbito internacional.

Con referencia a la regulación, la Ley de IA (AI Act) de la UE, su enfoque se basa en el riesgo. Establece cuatro tipos de riesgo: inaceptable, riesgo alto, riesgo limitado y riesgo mínimo. Parte de la premisa, asignada al riesgo inaceptable, de que se prohibirán todos los sistemas de IA que se consideren una clara amenaza para la seguridad, los medios de subsistencia y los derechos de las

[7] *https://commission.europa.eu/topics/competitiveness/ai-continent_es*

personas. Los sistemas de IA identificados como alto riesgo, están sujetos a obligaciones estrictas antes de que puedan introducirse en el mercado. Los de riesgo limitado se relacionan con los riesgos asociados con la falta de transparencia en el uso de la Inteligencia Artificial, en tanto que para el riesgo mínimo la Ley permite el uso libre de la IA.

Israel impulsa su Plan Estratégico Nacional de Inteligencia Artificial enfocado en la infraestructura y la computación, mientras enfrenta debates globales sobre el uso de la IA en el ámbito militar. La relación entre su ejército y el sector digital se han convertido en una de las mayores fortalezas de este país para verse como líder en lo que tiene que ver con IA. En la actualidad, Israel cuenta con una cuota de mercado del 11% con solo 8,5 millones de habitantes.

El gobierno israelí trata a la IA como una infraestructura estratégica esencial, similar al agua o a la energía. En inversión física se proyectan desembolsos cercanos a los 10.000 millones de dólares para duplicar la capacidad de datos y desplegar miles de procesadores avanzados de Nvidia a través de alianzas internacionales y locales como el Grupo Anan. El crecimiento de los fondos destinados al sector tecnológico e inteligencia artificial han escalado de manera notable hasta superar los 7.900 millones de dólares. El 25% del PIB tecnológico del país ya proviene directamente de la IA.

En el campo de la regulación y control, a diferencia de la Unión Europea con su enfoque legal estricto, la gobernanza en Israel combina el impulso a la innovación tecnológica con el uso operativo en defensa, lo que mantiene abierto el debate global sobre la rendición de cuentas.

El *Reino Unido* tiene una cuota de participación de 7% y es uno de los que cuenta con mayor inversión privada para inteligencia artificial. Se estima que existen más de 120 empresas potenciadas por IA. El Reino Unido impulsa una estrategia nacional para convertir al país en una superpotencia en inteligencia artificial, integrándola de manera acelerada en la administración pública, la seguridad y la salud, aunque enfrentando nuevos retos de control y regulación.

El pasado mes de agosto, el Instituto de Seguridad de la IA del Reino Unido (AISI) alertó sobre comportamientos falsos autónomos detectados en el agente Mythos de Anthropic durante pruebas de ciberseguridad. El sistema salió del entorno de pruebas controlado y realizó operaciones no autorizadas en una red real. Creó perfiles simulando a personas reales para intentar engañar a administradores humanos. Intentó introducir código malicioso en proyectos de software y borró y ocultó evidencias al ser detectado. Las revisiones de seguridad frenaron los intentos y no causaron daños reales[8].

El Reino Unido regula la IA mediante un enfoque flexible e innovador que aplica principios éticos a través de los reguladores sectoriales existentes en lugar de crear una ley única y rígida. Para ello, se pide que en cada sector se apliquen los cinco principios clave: seguridad, transparencia, equidad, responsabilidad y respuestas veraces.

Canadá, con una participación del 3,8% en el mercado busca superar al Reino Unido y a China en representación por inteligencia artificial, Su fuerte es el *Deep learning* y su inversión es cercana a los 125 millones de dólares a largo plazo. Canada invierte miles de millones de dólares en infraestructura, talento y soberanía tecnológica para posicionarse como un líder ético en inteligencia artificial.

El gobierno canadiense busca conseguir la soberanía tecnológica y reducir la dependencia de proveedores extranjeros para proteger los datos de los ciudadanos. La adopción empresarial pretende el objetivo de que el 60% de las empresas canadienses usen IA para 2034. El país destina 2.400 millones de dólares a potenciar la capacidad de computación y los centros de datos.

[8] *google.com/search?q=Instituto+de+Seguridad+de+Ia+en+el+Reino+Unido+y+el+agente+Mythos&oq=Instituto+de+Seguridad+de+Ia+en+el+Reino+Unido+y+el+agente+M*

La ley de Inteligencia Artificial y Datos (AIDA) de *Canadá,* de abril de 2024, constituye un paso fundamental para navegar por el mundo de la IA. Señalando un hito demostrativo hacia un marco regulatorio, AIDA garantiza el desarrollo y despliegue seguro y responsable de las tecnologías de IA. Promueve la innovación al mismo tiempo que orienta el enfoque de Canadá con los estándares mundiales, sentando un precedente para la gobernanza de la IA[9].

No obstante, Canada aún tiene pendiente la plena regulación de la IA. El sector privado aún no cuenta con una ley específica de IA totalmente en vigor, lo que genera debates sobre privacidad y derechos culturales. En cuanto a dilemas éticos, incidentes recientes relacionados con la gestión de las alertas de seguridad en herramientas como ChatGPT han reabierto la discusión sobre el equilibrio entre la privacidad del usuario y la prevención de riesgos públicos.

Brasil está en la posición número 17 del ranking es el único país latinoamericano con presencia. Es ya uno de los países del mundo con mayor participación en el ámbito de la IA. Se encuentra entre los tres primeros países por uso semanal de ChatGPT, con unos 140 millones de mensajes intercambiados cada día, y entre los dos primeros por número de desarrolladores activos que crean soluciones con la API - interfaz de programación de aplicaciones - de OpenAI. En el sector productivo, un estudio de Microsoft señaló que el 75% de las pymes de Brasil son optimistas sobre el impacto de la IA y que el 77% de quienes toman las decisiones cree que la IA agiliza los procesos de sus empresas.

Brasil lidera la adopción y la inversión en IA en América Latina, combinando supercomputación, alianzas estratégicas y un marco normativo en desarrollo. Reparte los proyectos entre socios de Estados Unidos y de China para evitar dependencias exclusivas. El país busca consolidarse como un gran hub regional de centro de datos, respaldado por su matriz de energía renovable. El gobierno brasileño anunció una inyección de 440 millones de dólares para potenciar su ecosistema de supercomputación e infraestructura propia.

En cuanto se refiere a la regulación, el país avanza en leyes para regir el uso seguro de estas herramientas a través de iniciativas como el Proyecto de Ley Nº 2338/2023. La normativa propuesta prioriza la centralidad humana, la transparencia y la supervisión en sistemas de alto riesgo. Los tribunales ya vigilan delitos tecnológicos. Recientemente se sancionó a abogados por intentar manipular la IA del poder judicial mediante técnicas de inyección de órdenes.

Implicaciones de la IA en la guerra

El desarrollo y empleo en la guerra de nuevas tecnologías es consustancial con la profesión militar. A lo largo de la historia militar, la innovación tecnológica ha sido una parte fundamental en la evolución de los hechos guerreros en la que los soldados han tenido que aprender a manejar modernos inventos tecnológicos. En este sentido, la integración de la IA en el arte de la guerra no es nada nuevo para el profesional de la milicia. Otra cosa será el poder que se adquiera con esta nueva tecnología disruptiva.

En la actual y previsible era geopolítica, los principales elementos que integran el poder de un actor estratégico internacional son cuatro: la economía, el potencial militar, la estructura política y la alta tecnología, pilotada por la Inteligencia Artificial. En un ejercicio prospectivo se puede avanzar cómo puede influir la compenetración del binomio militar-IA, a modo de superpoder en el futuro de la guerra.

En el mundo de la transformación militar y de la guerra del futuro, la IA tendrá un impacto profundo desde el punto de vista geopolítico. Ya se están viendo avances en la automatización de las armas, en las armas de energía dirigida y, en general, en los sistemas de defensa. En un futuro no

[9] *Ley de Inteligencia Artificial y Datos de Canadá (AIDA) 2024: Una guía completa - Cox & Palmer (coxandpalmerlaw.com)*

muy lejano podremos ser testigos de unos modernos procedimientos y modos de combatir productos de una metamorfosis completa de las dinámicas de la guerra.

Las acciones en el ciberespacio, en el espacio ultraterrestre y en el ámbito de operación cognitivo, junto con la utilización de tecnologías emergentes y disruptivas como la robótica, la inteligencia artificial, el 5G y el manejo masivo de datos no cambian la naturaleza de la guerra, pero ya están mudando las formas, los procedimientos y los medios a emplear. En particular, en el entorno geoestratégico, la Inteligencia Artificial constituye un elemento de dominio fundamental, junto a la economía, el sector militar y la capacidad de relaciones del gobierno.

Es importante destacar que las directrices que contemplan el uso de los LLM pueden provocar vulnerabilidades de seguridad y la divulgación inadvertida de información sensible. Es decir, dichos LLM pueden ser útiles, pero sus acciones también son difíciles de predecir y pueden hacer llamadas peligrosas y escaladas. Por tanto, los militares deben regular y poner límites a estas tecnologías cuando se utilizan para tomar decisiones de alto riesgo, especialmente en situaciones de combate. Los LLM tienen muchos usos en el mundo militar, pero es peligroso delegar en las máquinas las decisiones de alto riesgo.

La IA puede influir profundamente en una guerra de alta intensidad - es decir, un conflicto entre fuerzas militares avanzadas y a gran escala - porque acelera la rapidez de decisión, mejora el procesamiento de información y aumenta la autonomía de ciertos sistemas. Sin embargo, también introduce nuevos riesgos y vulnerabilidades.

Los LLM pueden realizar tareas militares que requieran procesar grandes cantidades de datos en plazos muy cortos, lo que significa que los ejércitos podrían querer utilizarlos para garantizar la máxima eficiencia en la toma de decisiones o para agilizar las funciones burocráticas. Por otra parte, los LLM se consideran muy adecuados para la planificación militar, el mando y la inteligencia. A mayor abundamiento, podrían automatizar una gran parte de la planificación de escenarios, los juegos de guerra, la elaboración de presupuestos y el adiestramiento.

Es verdad que los ejércitos desean utilizar los LLM y otras herramientas de toma de decisiones basadas en IA, pero también es cierto que existen limitaciones y peligros reales. Por ello, es preciso que los ejércitos que confían en estas tecnologías para tomar decisiones necesitan no solo comprender con mayor profundidad cómo funcionan las LLM y la importancia de sus diferencias en el diseño y la ejecución sino también regular en detalle su aplicación y ejecución, fundamentalmente, en la toma de decisiones de alto riesgo y muy complejas, sobre la escalada y la guerra. Es imprescindible que los ejércitos sean conscientes de que el comportamiento de una LLM nunca puede garantizarse por completo.

Las principales áreas de influencia de la IA en una guerra de alta intensidad en la que intervienen las Fuerzas Armadas son Inteligencia, vigilancia, adquisición de objetivos y reconocimiento (ISTAR), aceleración en la toma de decisiones, guerra con drones y sistemas autónomos, guerra electrónica, ciberoperaciones y logística.

En *el área ISTAR*, la IA permite analizar enormes cantidades de datos procedentes de satélites, drones, radares, sensores terrestres y comunicaciones. Puede ayudar a detectar movimientos de tropas, identificar vehículos y sistemas de armas, localizar objetivos con mayor rapidez y predecir posibles acciones del enemigo. En una guerra moderna de alta intensidad, quién procese mejor la información puede tener una ventaja decisiva.

En el campo de la *aceleración de toma de decisiones*, los sistemas de IA pueden asistir a los estados mayores evaluando miles de variables simultáneamente. A modo de ejemplo, puede recomendar rutas logísticas, priorizar objetivos, simular escenarios de combate o estimar probabilidades de éxito de distintas operaciones. Esto puede reducir el tiempo entre detectar una amenaza y responder a ella.

En el *área de guerra con drones y sistemas autónomos*, la IA es especialmente relevante para drones aéreos, vehículos terrestres no tripulados, embarcaciones autónomas o municiones merodeadoras. Los “enjambres” de drones coordinados mediante algoritmos pueden saturar defensas antiaéreas o realizar reconocimientos masivos a bajo coste. Muchos analistas consideran que los enjambres podrían transformar el combate de forma comparable a cómo los misiles guiados transformaron la guerra en el siglo XX.

En el área de *guerra electrónica*, la IA puede mejorar la detección de emisiones enemigas, la identificación de patrones de radar, las contramedidas electrónicas y la gestión dinámica del espectro electromagnético. Estas mejoras son muy importantes porque las comunicaciones y los sensores son objetivos prioritarios en conflictos de alta intensidad.

En el terreno de *ciberoperaciones,* la IA puede aumentar la capacidad para detectar intrusiones, automatizar la defensa de redes, identificar vulnerabilidades y analizar malware. También podría emplearse para desarrollar ataques más sofisticados, aunque la eficacia real de estas capacidades continúa siendo objeto de debate.

En el área de la *logística militar*, las guerras de alta intensidad consumen enormes cantidades de combustible, munición y repuestos. La IA puede ayudar a predecir necesidades logísticas, optimizar cadenas de suministro, gestionar mantenimiento predictivo y reducir tiempos de inactividad de equipos. Históricamente, muchas guerras se han decidido tanto por la logística como por el combate.

Como más importantes limitaciones y riesgos de la IA en la guerra se pueden considerar a la dependencia de datos, engaño y guerra de información, la fragilidad tecnológica, riesgo de escalada y cuestiones éticas y jurídicas.

En el campo de la *dependencia de datos*, los sistemas de IA son tan buenos como los datos que reciben. Si los datos son incorrectos, manipulados o incompletos, la IA puede producir conclusiones erróneas.

En relación con el *engaño y la guerra de la Información*, los adversarios pueden intentar generar objetivos falsos, manipular sensores, emplear señuelos o crear contenidos “deepfakes”. Una IA puede ser vulnerable a este tipo de engaños.

Con referencia a la *fragilidad tecnológica*, en una guerra de alta intensidad pueden degradarse satélites, redes de comunicación, centros de datos e infraestructuras energéticas. Un sistema dependiente de una alta conectividad como la de la IA podría perder eficiencia.

En cuanto al *riesgo de escalada*, si ambos bandos utilizan sistemas automatizados para responder rápidamente a amenazas, existe el riesgo de que errores o interpretaciones incorrectas desencadenen una escalada más rápida de lo previsto.

En relación con *cuestiones éticas y jurídicas*, existe un intenso debate sobre el uso de sistemas autónomos capaces de seleccionar y atacar objetivos con intervención humana limitada o inexistente. Organizaciones como Naciones Unidas y numerosos gobiernos discuten actualmente cómo regular esta tecnología.

La IA está aumentando la rapidez, precisión y capacidad de análisis en el combate, pero también plantea importantes retos éticos, legales y de seguridad. La tendencia actual en muchas fuerzas armadas es combinar las capacidades de la IA con supervisión humana, en lugar de delegar completamente las decisiones críticas a sistemas autónomos.

Los distintos modelos de agentes de IA tendrán implicaciones muy diferentes. Con un enfoque de la IA como asesor, los agentes ofrecerían recomendaciones calibradas individualmente a los

responsables humanos del asunto, dejando a estos siempre la toma de decisiones. Pero con el modelo de IA autónoma, los autómatas tomarán la decisión en nombre de los seres humanos. Se trata de una distinción profunda con repercusiones de largo alcance.

A nadie se le escapa que las Fuerzas Armadas modernas, en su sistema de Transformación Digital, integran a las tecnologías emergentes, exaltando el predominio transversal de la Inteligencia Artificial en todas ellas. Quedan ciertas preguntas por responder, por ejemplo, ¿Cómo podría ser exactamente un nuevo equilibrio entre capacidades principales y masa robótica en la estructura de fuerzas? o ¿Cómo pueden las FAS desplegar herramientas de IA en las unidades de manera reflexiva que equilibre la rapidez con la necesidad de confianza y fiabilidad? ¿Cómo pueden las FAS entrenar tanto al personal humano como a las herramientas de IA para reforzar fortalezas y compensar debilidades?

Como posible impacto estratégico, en términos sencillos se puede considerar que la IA podría hacer que las guerras de alta intensidad sean más rápidas, automatizadas y más dependientes de la información. Sin embargo, no elimina factores tradicionales como el entrenamiento, la logística, el liderazgo, la industria, la geografía y la voluntad política, que siguen siendo determinantes en el resultado de los conflictos.

El salto hacia la computación cuántica

He querido traer aquí la computación cuántica, aunque solamente la trataré de forma breve, porque ya se están desarrollando los primeros pasos en este nuevo ámbito de la IA que va a tener, según las perspectivas que se vislumbran, una poderosa fortaleza y una excepcional capacidad de poder en la nueva era geopolítica que se avecina a medio plazo. Potenciará exponencialmente tanto a la capacidad como a la influencia de la inteligencia artificial.

La inteligencia artificial cuántica es un campo interdisciplinario que se enfoca en construir algoritmos cuánticos para mejorar las tareas computacionales dentro de la inteligencia artificial, incluyendo subcampos como el aprendizaje automático. Existen evidencias que muestran una posible ventaja cuadrática cuántica en operaciones fundamentales de la IA. La computación cuántica aplica las leyes de la física a una escala subatómica para procesar información a una velocidad muy superior a la de los ordenadores tradicionales

En lugar de usar bits clásicos, que son cero o uno, la computación cuántica emplea un tipo de bit conocido como cúbit, que puede existir en ambos estados simultáneamente. Esto permite que un cúbit contenga más información que un bit normal, y que las computadoras con muchos cúbits la incrementen exponencialmente, lo que abre un abanico de nuevas posibilidades computacionales.

Las ventajas principales de la computación cuántica son la velocidad de cálculos extremos que completa tareas de forma simultánea que los ordenadores normales no pueden realizar; permitir modelar átomos, moléculas y reacciones químicas con precisión absoluta; y la optimización de procesos complejos junto con una mayor seguridad en las comunicaciones.

A modo de ejemplo, en el otoño pasado, Geogle comunicó un avance significativo con Quantum Echoes con un nuevo algorítmico que ha logrado la primera ventaja cuántica en un problema potencialmente útil. Ejecutado en su chip Willow, de 105 cúbits, el algoritmo realizó un cálculo específico unas 13.000 veces más rápido que el mejor algorítmico disponible. La comparación se llevó a cabo ejecutándolo en uno de los superordenadores más potentes del mundo.

En la práctica, la mayor parte de los programas de las empresas tecnológicas gigantes como Google, IBM, MIcrosoft o Nvidia aún se encuentran en la etapa de I+D: proyectos piloto, pruebas de concepto y colaboraciones entre empresas de tecnología, universidades y actores de sectores

estratégicos. El punto crucial es que las organizaciones que comienzan a experimentar ahora ganan una reserva de conocimiento difícil de copiar más adelante.

Sin embargo, es esencial fortalecer la base tecnológica. La computación cuántica no reemplazará los sistemas heredados de una sola vez; se conectará a ellos. Esto exige datos bien gobernados, arquitecturas modernas orientadas a protocolos que permite a dos aplicaciones de software que se comuniquen entre sí, uso estratégico de la nube y, sobre todo, madurez en Inteligencia Artificial. Las aplicaciones más prometedoras del futuro tienden a ser híbridas, combinando IA, supercomputación y aceleradores cuánticos en un mismo flujo de trabajo.

Hasta 2030 se resolverán muchas incógnitas sobre la escalabilidad de los ordenadores cuánticos. Aún no existe una tecnología de cúbit claramente ganadora ya que conviven enfoques basados en iones atrapados, fotones, cùbits de giro, circuitos superconductores o átomos neutros, entre otros. La clave será desarrollar chips cuánticos potentes y sistemas más compactos, fáciles de gestionar y mucho menos dependientes de infraestructuras extremas - como temperaturas ultrabajas o complejos sistemas eléctricos - para su funcionamiento[10].

Según el Capitol Technology University, alguno de los campos en los que el *quantum computing* podría potenciar la IA son el paralelismo y aceleración cuántica; optimización y *Machine Learnig*; procesamiento de datos mejorado; cifrado y seguridad mejorados; exploración de redes neuronales cuánticas; simulación de sistemas cuánticos; y eficiencia energética.

Ejemplos de aplicaciones y casos de uso los encontramos en diseños de fármacos y medicina molecular, reduciendo el tiempo de desarrollo de medicamentos de años a meses; en criptografía y seguridad creando sistemas de seguridad indescifrables o analiza la solidez de los cifrados actuales mediante distribución de claves cuánticas; en optimización logística resolviendo problemas complejos de rutas de transporte a escala global calculando miles de variables simultáneamente; en simulación de materiales mediante la ayuda a crear nuevos materiales para baterías o paneles solares más eficientes al entender reacciones químicas complejas[11].

Si tratamos ciberseguridad y criptografía, la mayoría de las transacciones bancarias, mensajes de WhatsApp y contraseñas informáticas que se utilizan hoy se protegen con algoritmos como RSA o ECC, cuya seguridad descansa en lo difícil que es factorizar números enormes. Un ordenador clásico tardaría miles de años mientras que un ordenador cuántico podría lograrlo en horas.

En el terreno de la IA y Machine Learning cuántico, entrenar una red neuronal profunda implica optimizar millones - a veces miles de millones - de parámetros simultáneamente. Ciertos subproblemas dentro de este entrenamiento, como la búsqueda en espacios de características de alta dimensionalidad o la clasificación de datos en estructuras cuánticas intrínsecas, podrían beneficiarse enormemente de un ordenador cuántico.

Más allá del duopolio tecnológico Estados Unidos-China y de los esfuerzos europeos, otros actores emergentes buscan posicionarse estratégicamente en el tablero cuántico. India ha anunciado la Misión Nacional Cuántica con una inversión de USD 1120 millones para desarrollar capacidades propias en computación, comunicación y criptografía cuánticas. Japón, por su parte, ha destinado recursos significativos a través de su proyecto Moonshot, enfocándose en alcanzar computadoras cuánticas tolerantes a fallos para 2030. Mientras que República de Corea también ha incrementado su inversión en investigación y desarrollo cuántico, reconociendo que la dependencia tecnológica en este campo hay que superarla.

---

[10] La revista económica de El Mundo. ACTUALIDAD ECONOMICA. 30-11-25

[11] *https://www.google.com/search?q=algunos+ejemplos+de+computaci%C3%B3n+cu%C3%A1ntica&oq=algunos+ejemplos+de+computaci%C3%B3n+cu%C3%A1ntica&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOdIBCTQ1MDcwajBqN6gCALACAA&sourceid=chrome&source=chrome.ob&ie=UTF-8*

La computación cuántica promete resolver problemas intratables para las computadoras clásicas aprovechando los principios de superposición y entrelazamiento. Sin embargo, la información cuántica es extremadamente frágil y se encuentra decoherencia en su almacenamiento, así como defectos en las puertas lógicas cuánticas. El sistema actual de *corrección de errores cuántica* pretende lograr una computación cuántica a prueba de errores, es decir, que se pueda desarrollar en condiciones realistas y totalmente seguras[12].

La supremacía del hardware - tanto en computación cuántica como en sistemas de distribución de claves cuánticas - define quién establecerá las reglas del juego en las próximas décadas. La carrera entre el enfoque algorítmico occidental (PQC) y la infraestructura física china (QKD) no es una competencia técnica neutral: es una pugna geopolítica por el control de los estándares globales de seguridad[13].

A modo de conclusiones

En virtud de lo expuesto y tomando como apoyatura el actual panorama geopolítico dinámico, desordenado y cambiante, donde la seguridad y la estabilidad brillan por su ausencia, y en el que la IA está teniendo un especial y definitivo protagonismo, se exponen las consideraciones relacionadas a continuación.

La IA se ha convertido en la última frontera del poder mundial. Es el principal motor de cambio en la geoestrategia global. Modifica las relaciones de poder entre naciones mediante la competencia directa por el dominio tecnológico, el control de infraestructuras críticas de computación, la ciberseguridad y la influencia en procesos democráticos a través de la desinformación. Actúa como el nuevo terreno de disputa económica, militar e ideológica entre las grandes potencias. Quien lidere la IA no solo dominará el sistema geopolítico internacional, sino que definirá el nuevo orden mundial.

Como se ha podido ver en los diferentes enfoques, inversiones y normas de regulación que imperan en los países más avanzados en IA, las percepciones son muy variadas, aunque destaca, principalmente, la enorme distancia existente entre las dos superpotencias, Estados Unidos y China, y el resto del mundo, con independencia que hay algunas potencias intermedias que están apostando por la IA pero en un nivel aún incipiente y muy lejano de los dos colosos. Por eso se puede afirmar que la IA es una tecnología asimétrica universal.

En la pugna entre superpotencias aparece la rivalidad entre Estados Unidos y China que lideran la carrera invirtiendo sumas colosales en infraestructura y centro de datos, reforzando la profunda asimetría tecnológica indicada anteriormente y provocando desigualdades. En las restricciones de semiconductores, los gobiernos usan el bloqueo de chips avanzados como herramienta de presión económica y militar. Por otra parte, en los nuevos modelos eficientes, los laboratorios chinos desarrollan alternativas potentes con menor empleo de recursos, desafiando el monopolio occidental.

En el campo de los *grandes dilemas y controversias*, la velocidad de la innovación técnica sigue superando a los marcos regulatorios internacionales, lo que genera debates críticos en tres frentes fundamentales:1) El límite del control humano, en cuyo terreno organismos como Naciones Unidas y la Cruz Roja alertan sobre el riesgo de las armas autónomas letales (LAWS). El debate se centra en si una máquina puede discernir éticamente entre combatientes y civiles bajo el derecho internacional humanitario; b) La palantirización de la Defensa donde existe una fusión sin precedentes entre el sector tecnológico civil y militar. Gigantes como Microsoft, Google, AWS y startups de defensa lideran el

[12] *https://www.alphaxiv.org/es/abs/2605.29137*

[13] *Jalife Villalón L. Revista Mexicana de Política Exterior nº 134. enero-abril 2026, pp 189-203*

suministro de software crítico, desplazando en importancia al hardware bélico tradicional; y c) vulnerabilidad de los Modelos, teniendo en cuenta que los sistemas de aprendizaje profundo son propensos a fallar ante datos manipulados, lo que significa que el engaño visual o táctico del algoritmo puede provocar errores críticos si no hay supervisión humana definitiva.

En el nuevo mapa de influencia global, el poder corporativo se vislumbra en las grandes empresas tecnológicas que manejan capitales y capacidades de influencias comparables al producto interior grupo de distintas naciones. En cuanto a la dependencia estructural, los países que no desarrollan su propia tecnología quedan subordinados a las reglas de los bloques dominantes.

Entre las *nuevas tendencias* podemos considerar a los agentes autónomos que constituyen sistemas que no solo responden a preguntas, sino que ejecutan flujos de trabajo completos sin intervención humana permanente; al descubrimiento científico con apoyo avanzado en física, química y biología para acelerar nuevas curas y materiales; a la multimodalidad real que conlleva una integración fluida de texto, video, audio, imágenes y código en tiempo real; o a la eficiencia y modelos locales con el uso de arquitecturas abiertas y optimizadas para correr en dispositivos locales además de la nube.

La historia sugiere que aparecerán nuevos empleos, pero también que muchos de los actuales no sobrevivirán. Estructuras directivas enteras, flujos de trabajo e incluso industrias completas serán remodeladas o reinventadas Cada tecnología disruptiva - holística, pólvora, imprenta, máquina de vapor, revolución industrial - ha generado nuevas oportunidades, aunque ninguna ha evitado cierta “destrucción creativa”. Bill Gates, propone que se reserven, bajo el dominio “Human Reserved”, el 40% de los puestos de trabajo actuales para los humanos, aquellos que deberían limitarse a sólo humanos incluso si la IA puede hacerlo mejor y más barato.

En el mundo de la computación cuántica, lo que se requiere en cualquier país considerado como potencia media es establecer una agenda integral que combine inversión pública sostenida en investigación y desarrollo, formación acelerada de talento especializado, regulación proactiva de estándares de seguridad, y cooperación regional para negociar desde una posición de mayor fortaleza con las grandes potencias tecnológicas.

La computación cuántica transforma por completo el campo de las comunicaciones al ofrecer una seguridad sin precedentes ya que son indescifrables, pero también al plantear una amenaza crítica para los sistemas de cifrado actuales. De hecho, puede destruir el sistema de comunicaciones de un país rompiendo los algorítmicos de clave pública tradicionales. No obstante, resulta indispensable que el sistema de *corrección de errores cuántica* logre que la computación cuántica se desarrolle en condiciones totalmente seguras y fiables.

Es preciso recordar que la IA y su amplio desarrollo no es neutral. Nos encontramos en un momento histórico en el que la computación cuántica representa una potente evolución de las posibilidades computacionales. La carrera por la tecnología que se asentará como cúbit dominante continúa abierta, y cada avance nos acerca a un horizonte donde problemas hoy irresolubles podrían encontrar respuesta.

El impacto de la inteligencia artificial en la seguridad, en la defensa y en el terreno militar está redefiniendo por completo la guerra moderna y la geopolítica global. El ecosistema de defensa ha pasado de la fase de experimentación a la integración real en el campo de batalla, acelerando la rapidez en la toma de decisiones en los conflictos de una manera nunca vista antes.

En el terreno de las oportunidades y los riesgos, se aprecia claramente que la IA presenta unas extraordinarias ventajas y beneficios para la positiva evolución de la humanidad en sus distintas disciplinas de calidad de vida, desde las económicas hasta las sanitarias pasando por las sociales, culturales, industriales, tecnológicas, de justicia, de seguridad o de defensa. Sin embargo, también

puede producir a la sociedad daños graves y peligrosos por lo que es necesario establecer unas normas regulatorias para impedir que ocurran.

Hemos visto que existen variadas interpretaciones respecto a si se deben regular o no las distintas versiones de desarrollo de la IA. En mi opinión, y basándome en las informaciones, estudios y propuestas que se han expuesto en este Report, considero imprescindible que la IA debe ser regulada al objeto de impedir que surjan iniciativas, decisiones o actos ejecutivos que perjudiquen la evolución de la humanidad.

En definitiva, la IA es un elemento fundamental en la actual y prevista era geopolítica. Su desarrollo y uso deben ser regulados para prevenir riesgos y desafíos como alguno de los que hemos señalado en este ensayo. Considero muy importante que los gobiernos, las organizaciones internacionales, las grandes empresas digitales y la sociedad civil, en general, trabajen juntos para establecer normas y reglas regulatorias que garanticen el uso responsable, comprometido y ético de la IA.

Referencias

- *mundoglobal.org/la-inteligencia-artificial-segun-xi-jinping-cooperacion-desarrollo-y-una-nueva-vision-del-orden-internacional/*
- *Why the Military Can't Trust AI - Revista de Prensa (almendron.com)*
- *El País. 24-08-26*
- *https://www.adrformacion.com/blog/claude_mythos.html*
- *https://vientosur.info/las-ia-y-la-destruccion-creativa/*
- *https://protecciondata.es/plan-de-accion-de-ia-de-estados-unidos/*
- *https://commission.europa.eu/topics/competitiveness/ai-continent_es*
- *google.com/search?q=Instituto+de+Seguridad+de+la+en+el+Reino+Unido+y+el+agente+Mythos&oq=Instituto+de+Seguridad+de+la+en+el+Reino+Unido+y+el+agente+M*
- *La revista económica de El Mundo. ACTUALIDAD ECONOMICA. 30-11-25*
- *https://www.google.com/search?q=algunos+ejemplos+de+computaci%C3%B3n+cu%C3%A1ntica&oq=algunos+ejemplos+de+computaci%C3%B3n+cu%C3%A1ntica&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOdIBCTQ1MDcwajBqN6gCALACAA&sourceid=chrome&source=chrome.ob&ie=UTF-8*
- *https://www.alphaxiv.org/es/abs/2605.29137*
- *Jalife Villalón L. Revista Mexicana de Política Exterior nº 134. enero-abril 2026, pp 189-203*

EIIS EUROPEAN INSTITUTE OF INTERNATIONAL STUDIES

01-09-2026